

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmés Sáurez

SALE CUATRO VECES AL MES

Si en el piélagos inmenso de la Opinión Pública naufragan alguna vez, no pretendas salir á flote é intentar tu salvación hundiendo á los demás.—BENJAMÍN

Aquellos que se arrastran delante de sus superiores, invariablemente son individuos que pisotean á sus inferiores.—T. H. BUCKLE

AÑO III

San José de Costa Rica, 28 de marzo de 1912

NUM. 98

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25 | Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado nº 270.
Número suelto 0 10

Aclaración necesaria

Nosotros los abajo firmados, miembros de la Directiva de la Sociedad de Trabajadores, hacemos constar que este Centro no admite dentro de su círculo el ambiente viciado de la política, como lo afirman elementos contrarios á ella.

Los electores de los bandos políticos están en su perfecto derecho, para proceder de acuerdo con sus facultades; siempre que para ello no invoquen el nombre de la Sociedad.

Hacemos esta aclaración para desvirtuar cargos que se le han hecho creyéndola inmiscuida en estos asuntos.

La cuestión personal suscitada entre los señores Montero, Sáurez y Matamoros, no altera en absoluto la buena organización de la Sociedad.

Ruperto Sáenz

Manuel Roldán, Juan Diego Tejada, Oscar Rodríguez, Santiago Montero, Andrés Montero, José Avalos, Emiliano Carazo J., José Flores C., Francisco Sanabria Z., Lidio Bonilla P., Ramón Cordero.

MAS

maestros que soldados

Costa Rica tiene entre sus fronteras más maestros que soldados, dijo Mr. Knox en un arranque oratorio.

Esta frase nos pareció que daría tema para unos cuantos artículos de periódico, pero así no ha sido; todos, por respeto al orador probablemente, bajaron la pluma.

¿Quién dió ese dato á Mr. Knox? Suponemos que lo leyó en alguna memoria, y esto á vista de pájaro, porque de otro modo no habría tocado este punto que dará mucha tela que cortar.

El eminente estadista norteamericano supo, porque quien pudo decirselo no lo hizo, que los muchos maestros que hay aquí cuestan menos que los pocos soldados cuyo veinticinco por ciento son jefes.

Nadie le habló tampoco de las muchas prerrogativas de que gozan en este país los miembros del militarismo.

No hubo quien le dijera que lo mucho que paga el Gobierno por pases de gracia en ferrocarril lo consumen los militares: oficiales, músicos de banda, y en general gente de kepis,

(véanse los cuadros de pasajes expedidos que publican los comandantes de plaza cada mes).

No informaron á nuestro visitante de que al maestro en esta nación se le exige mucho, y en cambio se le tiene con hambre, y que con el militar sucede lo contrario, esto es, cualquiera puede serlo ganando un exceso desde el principio de su carrera.

Un Maestro agregado, que al fin es maestro, sólo recibe por su trabajo ₡ 35-00 mensuales; á un subteniente, (que al fin no es nada) le dan ₡ 90 00 mensuales.

Todo esto lo ignoraba Mr. Knox cuando habló; no obstante convenimos en que él lo hizo de buena fe y con intención de elogiarnos, pero nosotros no podemos dejar pasar desapercibido esto porque ello equivaldría á de clararnos conformes con la situación angustiosa de los maestros y de acuerdo con el lujo que se gasta en hombres rayados.

Queremos que el concepto del Mr. varle en el sentido de que no es como él supone, que en Costa Rica se presta más atención á la Instrucción Pública que á la guerra. Queremos que este señor comprenda que aquí tenemos un Ministerio de guerra á la Instrucción Pública y que se prefiere en todo al militarismo.

Hemos visto al Ministro de Instrucción Pública, en pleno Congreso de-

ferenciando á los militares. Allí mismo hemos visto al Subsecretario del ramo dar su venia favorable para recortar el presupuesto de Instrucción.

Por hoy basta, y para terminar párodemos la expresión de Mr. Knox:

"Costa Rica tiene entre sus fronteras más maestros con hambre que soldados regoldando... chorizo.

MR. KNOX

BRENES MESÉN Y

nuestra enseñanza en decadencia

A vuela pluma, y como para tomar vela en el entierro, acudo á la benevolencia de los señores Directores de HOJA OBRERA. He sido uno de aquellos, como tantos otros, que paso á paso, y con los pocos años que cuento, que haya seguido el desarrollo de nuestra enseñanza y no hubiera querido jamás tocar este asunto si no hubiese sido la rotunda afirmación que el hoy Subsecretario de Instrucción hace de que no existe decadencia en nuestra enseñanza, y también de que hoy, precisamente hoy, no existe tampoco el desbande de maestros. Con estas afirmaciones quiere ensalzarse el señor Brenes Mesén, quiere otorgarse un título ya que al pobrecillo nadie ha hecho otro honor más que el de criticarle por todos sus procedimientos tan perdidos, tan injustos, y tan serviles.

Fui discípulo de Brenes Mesén. Y hoy, ese Maestro, con el marazmo sufrido allí en la altura que ocupa, torció sus tendencias, las desvirtuó. Se ha creído, allí en la Subsecretaría, encastillado él como en una fortaleza cuyo arsenal aparece provisto de todos los materiales de la vida, y eso ha contribuido al temperamento de hoy, y sus ejercicios manifestados evidencian su desarrollo de una neurosis que temimos desde que le veíamos en las aulas, y no le he culpado jamás por cierto; la causa está en esa vida oficial que sirve diariamente; en la debilidad ó la atrofia de los nervios sensitivos, y de sus centros de percepción de su cerebro. Y vémosle querer hacer una enseñanza nueva, organizar los cuadros de maestros, quitar y poner maestros que acaso le son por envidia antipáticos; es en el fondo una tendencia malsana que no tiene ni el mérito de la originalidad. Es más bien una tiranía absoluta, una estupidez crecida al calor de un yo que no viste ni representa más que la ignorancia aca-

bada. Porque yo pregunto á cualquiera: ¿qué título abona á Brenes Mesén? ¿No es que á causa de su debilidad congénita los maestros todos se le presenten hasta deformados atenuados? Alguien me decía que no me sorprendiera de verle alguna vez allí en su antecala cruzado de brazos haciéndose para sí tristes comentarios del Hombre de este Mundo, y proclamando el neoestoicismo, el neocristianismo... y el eschairsismo de determinados maestros.

Debí haber visto que su sistema de venganza optado precisamente contra el profesor don Salomón Castro, y así contra un grupo de maestros de la capital á quienes por fas ó por nefas ni se les ha oído ni tratado de remediar el mal que les aquejaba, tenía que ser desastroso, y que no podía menos que producir enormidades. Brenes Mesén, autorizado él, por creerse una de esas personalidades literarias, (en extremo originales), digo yo, ha querido imponer un modo de ser meramente singular, una regla exclusiva de su genio ó de su temperamento, y ya veremos cómo á ese paso producirá una escuela funesta cuando no degenera en ridícula. El método científico establecido para nuestras escuelas ya por verdaderos maestros á quienes jamás Brenes Mesén ni sujetos de su laya podrían descalzar lo está él volviendo al revés, y de ahí el retroceso que estamos mirando en la actualidad en cada escuela, y es claro, si la cabeza anda mal, los pies tienen necesariamente que inclinarse.

El desbande de maestros lo presenciábamos ya. No quieren muchos sino comprender cómo hoy, con el ayer maestro y hoy encarnizado enemigo de cada uno de ellos mismos, se está remunerando de la manera más ingrata, más injusta y más negra al ese infeliz hijo del trabajo, á esos segundos padres. Qué creaciones sino ficciosas, y qué realidades sino arrevesadas se propone ese pedantón enemigo de los maestros? Verdad es que si su posición de hoy se la debe á una permuta realizada con el maestro verdadero don Carlos Gagini y nunca á méritos personales ó porque se le llamara distintivamente á ocupar ese puesto, entonces, ¿por qué maravillamos de verle allí encerrado en la casa de cristal? Nada, que se ha mareado el hombre, y que le tenemos hoy con inmensas diferencias de carácter.

Me permito recordar, para seguir con mi segundo artículo después, que de quien heredamos las aptitudes es de nuestra madre ó de nuestro padre por herencia inmediata. Brenes Mesén, quizá no ya de ellos herede esa cualidad sino de algún abuelo divergente que fuera maestro... allá en lo desconocido. FABIO MORENO

El traje es el sobreescrito del alma y el fiador de la persona. AIVATRA

Pero se entiende que un traje bien hecho y al estilo de cada coal como se lo hacen en la sastrería de Artavia

Especialista en trajes americanos

ENGLISH SPOKEN